

La crisis educativa en España: Informe PISA 2006.

Puestos a realizar y ofrecer algunas reflexiones de fondo que sirvan a un debate político, es difícil encontrar un tema más interesante e importante que la educación.

PISA 2006: los datos

El informe PISA sirve para evaluar a los estudiantes de los países miembro de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Se viene publicando desde 2000, cada tres años. Parte del planteamiento de que medir en la llamada sociedad del conocimiento, saber qué nivel de educación tienen los diferentes países es una necesidad. En esta ocasión, se ha medido el nivel de los 30 países de la OCDE y de otros 27.

El dato más escalofriante, en lo referido a nuestro país, es que somos el que más ha bajado su nivel de lectura respecto a informes anteriores, de 581 puntos de media en 2003 a 561, lo que le deja en el puesto 35 de 57 países. Se trata de una bajada de 20 puntos, la mayor entre los 37 países que también se evaluaron en 2003.

Los problemas de comprensión lectora –lo que el informe mide es la capacidad para entender, usar y analizar textos, esto es, no estamos hablando de un comentario de texto literario- son especialmente graves, porque esta comprensión es la piedra angular del aprendizaje.

En matemáticas, con 480 puntos, los alumnos españoles están muy cerca de la media de la OCDE (484), pero son cinco puntos menos que en 2003. Y en ciencias, materia en la que se ha centrado el estudio de 2006, hemos obtenido 488 puntos, mientras la media de la OCDE ha sido de 491. Hemos subido un punto, pero en cualquier caso es un resultado mediocre. No cabe olvidar que por PIB, España es la octava o la novena potencia económica mundial (Canadá acaba de adelantarnos de nuevo). Por renta per cápita somos el 25, y por encima de muchos países de la OCDE.

Los informes PISA aseguran que el contexto socioeconómico del alumno va unido a sus resultados. Pero los mejores sistemas educativos consiguen atenuar esos factores y elevar la media, como Taiwan. La inversión pública española en educación está por debajo de la media de la OCDE, con un 4,3% frente a un 5,4% (Finlandia un 7%). Pero los expertos y el informe PISA aseguran que más allá de una inversión adecuada, lo más importante es cómo se invierta.

Otras conclusiones son: la influencia en los resultados del modo en que los estudiantes son seleccionados y agrupados dentro de las escuelas. Por ejemplo, una división temprana refuerza la influencia del origen socioeconómico de los alumnos y la diferencia entre los de mayor y menor rendimiento. Se obtienen mejores resultados cuando en el sistema escolar hay escuelas privadas y escuelas que compiten por los alumnos. Publicar los datos del rendimiento escolar del alumnado va unido a resultados más altos (aunque luego veremos que el caso de Finlandia es una excepción). Los países donde las escuelas tienen una mayor autonomía presupuestaria tienden a lograr mejores resultados.

Casos paradigmáticos: Finlandia y los listos de la clase

La revista londinense *The Economist* ofrecía en su edición del pasado 20 de octubre un resumen de un estudio de la consultoría McKinsey sobre las claves del éxito de los países que obtienen mejores resultados en los anteriores informes PISA. Está claro que las claves del éxito o del fracaso no se descubren a primera vista, y no son recetas mágicas e indiscutibles.

El dinero no es decisivo. Australia, que ha triplicado el gasto por alumno desde 1970, no consigue alcanzar a Singapur, que gasta menos que la mayoría de los países. Estados Unidos está en el tercio inferior de la clasificación pese a que desde 1980 casi ha doblado el gasto por alumno y ha bajado el número de alumnos por profesor a un mínimo histórico. En cambio, Corea del Sur está entre los cuatro primeros países en todas las pruebas, con unas aulas muy nutridas. Y si los chicos finlandeses son los primeros en lectura y en ciencias, y los segundos en matemáticas, no es porque se pasen el día estudiando: de hecho, tienen menos horas de clase que sus coetáneos de otros países.

Hong Kong, Finlandia, Corea del Sur, Japón, Canadá encabezan la tabla PISA. Las tres claves que el informe deduce de los rasgos comunes a estos países son la calidad del profesorado, la formación práctica que estos reciben, y la rapidez para corregir los malos resultados de los alumnos.

- Calidad del profesorado. Según estudios hechos en Estados Unidos, añade la revista, si se toman alumnos de capacidad media y se los encomienda a profesores del 20% mejor valorado del cuerpo, acaban dentro del 10% con mejores notas; si se los pone con profesores del 20% más bajo, acaban entre los de peores notas. Corea del Sur, por ejemplo, recluta a los profesores de primaria del 5% de los mejores graduados, y Singapur y Hong Kong, del 30% mejor. Y el secreto no está en la paga, pues no les ofrecen salarios por encima de la media, mientras que los países donde los profesores cobran más (Alemania, España y Suiza) no destacan en calidad. Los países con mejores resultados no criban mediante oposiciones después de la carrera. Limitan las plazas en las escuelas de magisterio a la demanda real de profesores, y gastan mucho más en la formación de los que ingresan. Así ocurre, sobre todo, en Finlandia y Singapur; también en Corea del Sur, pero solo con los profesores de primaria, que tienen que prepararse durante cuatro años en alguna de las doce universidades con facultad de Educación. Pero eso hace que los profesores de primaria tengan gran prestigio, y los de secundaria no estén bien considerados.
- Formación práctica de los profesores. Los países con mejor calidad de enseñanza facilitan abundante formación práctica a los recién llegados a la carrera docente y fomentan la formación permanente para todos. Por ejemplo, en Singapur, los profesores debutantes reciben la tutela de colegas experimentados que se nombran con ese fin en todas las escuelas; y todos tienen 100 horas anuales para formación. En Finlandia, los profesores se distribuyen en equipos para que colaboren: supervisan mutuamente sus clases y tienen una tarde libre a la semana para preparar las lecciones juntos.
- Resolución de las fallas en la educación. Lo primero es detectar los problemas, pero el estudio de McKinsey no se declara a favor ni en contra del método de exámenes continuos porque no le encuentra relación clara con la calidad. La red escolar pública de

Boston, una de las mejores de Estados Unidos, hace un examen anual a todos los alumnos; pero eso mismo se hace, aunque no todos los años, en lugares con peor calidad de enseñanza, como Inglaterra y Gales, donde además se hacen públicos los resultados. En cambio, Finlandia ha prescindido casi por completo de los exámenes nacionales y no publica los resultados de las inspecciones. Cualquiera que sea la manera en que se descubren los males, los países destacados intervienen pronto y siempre. Finlandia es número uno en profesores dedicados a los alumnos que se quedan atrás: hasta uno de cada siete docentes en algunas escuelas; de modo que allí, en un año normal, uno de cada tres alumnos reciben clases individuales de apoyo. Singapur imparte lecciones extras al 20% de los alumnos más retrasados, con el consiguiente trabajo extra para los profesores.

Reflexiones sociopolíticas

La situación española al respecto es crítica. La formación y la educación es actualmente la principal herramienta para competir con el resto de países en un mundo globalizado; estamos en la sociedad del conocimiento, la información es poder, el conocimiento desnivela la balanza. El país que mejor ciencia haga, que sepa atraer a los graduados y licenciados más brillantes, que domine los flujos de información, tendrá un peso mayor en el mundo.

Desde luego, en Europa y en España de un modo particular el siglo XX ha supuesto un avance espectacular en cuanto a alfabetización. Somos una sociedad avanzada. Sin embargo, durante las dos últimas décadas, la democratización del conocimiento se ha visto acompañada de la rebaja de la exigencia en la instrucción. La ideología pedagógica *comprehensive*, cuyo objetivo era una equidad que redujera las desigualdades, ha llevado a una igualación por abajo. A eso se ha unido una visión de la escuela como un lugar principalmente socializador, lo cual la ha convertido en terreno abonado para la disputa ideológica. Sexualidad, ciudadanía, racismo, educación para la paz..., temas y asignaturas que restan tiempo a las materias fundamentales y que está llevando al hartazgo a quienes creen que hace falta poner más acento en los contenidos y no en las *actitudes*. Como decía ayer en *El País* el que fuera ministro de educación, Ortega Díaz-Ambrona lo que PISA mide al final no es la ciudadanía. Otro ejemplo de este hartazgo es que hace unas semanas las principales asociaciones de escuelas primarias privadas en Gran Bretaña han amenazado con abandonar el currículo nacional por la enseñanza llena de temas políticamente correctos. Otra de las raíces del pensamiento pedagógico de las últimas décadas es Rousseau, la idea del buen salvaje, la ingenua pretensión de que el hombre progresa por naturaleza y de que no es necesario obligarle a aprender, lo cual se mezcla con la herencia de mayo del 68, que ha laminado la autoridad con el beneplácito de padres y pedagogos.

No se puede negar el empeño de la izquierda para que la educación llegase a todos mediante escuelas gratuitas (algo que, por cierto, ya inició San José de Calasanz hace siglos). No se pueden negar los logros de la modernidad al respecto. Pero es innegable también que el cóctel ideológico que ha dominado en el último medio siglo ha fracasado estrepitosamente. ¿Cuáles son mis propuestas?

Asumir los logros de la nueva pedagogía pero despojándolos de toda contaminación ideológica –especialmente marxista, que ha sido la mayor influencia desde los 60-. Es la diferencia que media entre un intelectual y un ideólogo. Aumentar el presupuesto

educativo, pero antes acometer una reforma seria que asegure que se va a buscar la mayor eficiencia en el gasto: asegurar la autonomía de los centros a la hora de manejar el presupuesto, establecer mecanismos para medir su eficiencia (y no hay que asustarse por la palabra eficiencia, no se trata de explotar a nadie), premiar los buenos resultados y castigar los malos, etc. Deshacernos de la herencia del 68 en lo referente a autoridad y disciplina: no se trata de recuperar la regleta, sino de dotar de recursos a los directores para que puedan dirigir los centros. Favorecer la libertad de elección y la iniciativa social (escuela pública creada por padres en Gran Bretaña); allí donde las administraciones se niegan a favorecer los conciertos, los resultados son peores: Andalucía, Castilla-La Mancha. Y, por último, intentar ir a las raíces sin prejuicios. Por ejemplo, una reciente publicación de la Oficina Nacional de Estadística de Gran Bretaña (http://www.statistics.gov.uk/downloads/theme_compendia/fof2007/FO_Families_2007.pdf) demuestra que hay menos abandono escolar entre aquellos jóvenes que forman parte de una familia formada por un matrimonio intacto. Por supuesto, que cada cual podrá enumerar excepciones, y quizá algunos de vosotros seáis un caso que lo demuestre. Pero los datos son tumbativos (ver Acepresa del 17 de octubre de 2007; <http://www.acepresa.com/articulos/2007/oct/17/el-matrimonio-fuente-de-bienestar/>), de modo que para resolver el problema de la educación no se debe desdeñar cómo resolver la crisis de la familia. Y, como este, puede haber otros problemas enquistados a los que no nos atrevemos a entrar.

Ya para finalizar, querría hacer una reflexión general. Y es que, sea como fuere, lo que es verdaderamente triste es que en España la cuestión educativa no sea preocupación de primer orden, ni social ni política. En Francia, en la pasada campaña a las elecciones presidenciales, la crisis de la escuela francesa centró un gran debate (y la escuela francesa demuestra ser mejor que la española). En Gran Bretaña, es una cuestión que copa noticias rigurosas –con datos– en los medios y que forma parte del discurso y de la acción de gobierno de los partidos políticos. Esta misma semana, Ed Balls, ministro del ramo, ha anunciado un ambicioso plan para hacer que los padres se impliquen más en la educación. Alemania acometió una reforma educativa que se ha dejado notar en el último informe PISA. Estados Unidos, cuya enseñanza media es muy mala, cuenta sin embargo con las mejores universidades del mundo, que compiten por lograr los mejores alumnos. Esta misma semana, Harvard ha anunciado que aumentará sus ayudas a las clases medias con menos recursos. Yale ya ha anunciado que hará algo semejante. España es Europa, sí, somos Occidente, pero en términos educativos –que marcarán el futuro a medio y largo plazo– seguimos dando la espalda a los europeos, tal y como denunciaban hace un siglo los intelectuales de la generación del 98.